

*Procreación consciente y discurso ambientalista: anarquismo y neomalthusianismo en España e Italia) 1900-1936 **

Eduard Masjuan

Universidad Autónoma de Barcelona

Introducción

Desde que en 1798 el economista inglés T. R Malthus publicara su *Ensayo sobre la población* han surgido, durante estos más de doscientos años, movimientos sociales y políticos de diversos signos, que se han atribuido la continuidad o bien han readaptado los contenidos de Malthus.

Inicialmente, durante el siglo XIX, la burguesía, la Iglesia católica y el Estado español e italiano se apoyaron en el malthusianismo para justificar la desigualdad social en que se hallaba el creciente proletariado. Cien años después, a partir de 1900 y hasta 1936, va a ser el propio proletariado ibérico e italiano quien efectúe una readaptación de la obra de Malthus de acuerdo con sus intereses de clase abastecedora de familias numerosas. Este movimiento, que se autodenominó «neomalthusiano», fue impulsado por el anarquismo ibérico e italiano y, en el caso español, estuvo plenamente integrado en la *Liga Universal de la Regeneración Humana*. Desde ese momento el neomalthusianismo equivale a procreación consciente y limitada de los pobres, al derecho a que la mujer sea fecundada cuando

* Este escrito fue presentado en el *II Encuentro Estatal sobre Historia y Medio Ambiente*, celebrado en Huesca en octubre de 2001 y organizado por el Instituto de Estudios Altoaragoneses. Forma parte de una investigación sobre el neomalthusianismo en Italia y España que se realiza bajo los auspicios de la Unidad de Historia Económica de la Universidad Autónoma de Barcelona.

ella lo desee, a la resistencia a la emigración forzosa por causas económicas y no ecológicas, y a la oposición al militarismo y al poblacionismo nacionalista.

La reflexión demográfica que suscitó el neomalthusianismo entre las clases populares constituye un importante capítulo de la transición demográfica española e italiana que, como en Inglaterra (WRIGLEY, 1969) o Francia (PRESSAT, 1981), se efectuó autónomamente y contra la voluntad de los poderes económicos, el Estado y la Iglesia.

El neomalthusianismo de aquellos años, como veremos en este artículo, fue un movimiento protoecologista, anticapitalista y feminista de primer orden, que hizo una valiosa aportación al actual debate ecologista preocupado por el equilibrio entre la población y los recursos naturales no renovables. Fue un movimiento revolucionario ante la realidad sociopolítica y económica de España e Italia, en tanto apostó por restringir la natalidad obrera conscientemente.

El movimiento neomalthusiano y su incidencia demográfica y política se halla bien documentado en el caso de Francia (RONSIN, 1980; Offen, 1984; y Drouard, 1992). Este artículo profundiza en los contenidos del neomalthusianismo ibérico, que hasta ahora carecía de un estudio completo desde un análisis ecológico-humano (MASJUAN, 1994, 1996, 2000). Se intentan ofrecer nuevas perspectivas conceptuales y metodológicas para recuperar las raíces históricas del ecologismo popular que nada o poco tienen que ver con el neomalthusianismo biologista, socialdarwinista o eomalthusiano, casi exclusivamente identificado en la actualidad con Garret Hardin o Paul Ehrlich, quienes detentan injusta y erróneamente un patrimonio histórico protoecologista. En la misma línea de análisis, avanzamos las primeras conclusiones acerca del neomalthusianismo en un país como Italia, donde se comenzó a divulgar a partir de 1910, hasta que el fascismo impidió su extensión en los años veinte. La comparación de los tratados teóricos y las actividades de ambos movimientos nos permiten interpretar sus divergencias y similitudes ante cuestiones de relevancia muy actual como pueden ser los discursos demográficos nacionalistas.

Los orígenes del neomalthusianismo ibérico e italiano

El neomalthusianismo llegó más tarde a España que a Inglaterra o Francia. Las relaciones de Paul Robin con el pedagogo anarquista

Ferrer Guardia durante la estancia de este último en París relanzaron la Liga neomalthusiana francesa, creada en 1896. Con el fin de articular este movimiento más allá de las fronteras nacionales, se organizó el primer Congreso neomalthusiano internacional en París, en 1900, en el domicilio de Ferrer Guardia, dado que las autoridades francesas impidieron que fuera un acto público. En este Congreso participaron, además de Ferrer, el Dr. Charles Drysdale, autor en 1854 de la célebre obra neomalthusiana *Elementos de Ciencia Social*, traducida a múltiples idiomas y largamente reeditada. Asistió también el médico holandés J. Rutgers, uno de los impulsores junto al diputado S. Van Houton de la legalización en Holanda de los medios contraceptivos; también contó con la participación de la anarquista Emma Golman, una de las personalidades que, junto a Moses y Lily Harman, divulgaron más intensamente el neomalthusianismo en los EEUU. Los asistentes acordaron potenciar la idea de la procreación consciente y voluntaria entre los obreros y, a tal fin, impulsaron una *Federación Universal de la Liga de la Regeneración Humana*, a la cual pronto se adhirieron personas del ámbito científico, artístico y anarquista de todo el mundo.

En 1904 se creó la sección neomalthusiana ibérica con sede en Barcelona, en la calle Comercio, núm. 98, con el anarquista Luis Bulffi como secretario y María Mañé como administradora. Desde sus inicios, la Liga ibérica impulsó una biblioteca-editorial denominada *Amor y Maternidad Libre*; en ella se editó la obra neomalthusiana de Sebastián Faure *El problema de la población*, expuesta públicamente en París en 1903, junto al pensamiento de la feminista radical Nelly Roussel. Se ofrecían así al proletariado español dos aportaciones fundamentales: Faure contribuyó a esclarecer que el malthusianismo burgués era hipócrita y clasista porque condenaba a morir de falta de amor o de pan, definía la procreación consciente como una necesidad que precedía a toda forma de organización social futura y afirmaba que el desarrollo ilimitado de la producción no era posible porque el medio natural es limitado. La otra aportación novedosa de Nelly Roussel, en relación con el movimiento feminista de la época, insistía en que la liberación de la mujer pasaba primordialmente porque pudiese decidir sobre su libre maternidad y pusiera fin a su esclavitud sexual. Esta última era interpretada por el propio Bulffi en el sentido de que «toda mujer consciente reclama su derecho natural de no ser madre más que con su consentimiento reflexivo.

Nosotros enseñaremos los medios para que pueda afirmar su personalidad y adquiera la libertad de maternidad» (BuLFFI, 1903, p. 6).

Todas estas aportaciones del movimiento neomalthusiano fueron debatidas en la Barcelona de 1903, en un ciclo de conferencias que tuvo lugar en el Círculo de Estudios Sociales con el título de *Exceso de población) miseria y exposición de doctrinas neomalthusianas*, en las que se impugnó la teoría socialista, incuestionable hasta entonces, de que el mayor número de hambrientos y miserables aceleraba la transformación hacia el socialismo.

A partir de entonces el neomalthusianismo ibérico penetró en los círculos obreros, ateneos, grupos naturistas, etc., y complementó la lucha obrera en España en tres frentes: ante la burguesía, ante la Iglesia y ante el Estado, pero sobre todo promovió debates entre los obreros con afirmaciones realmente novedosas como la de Anselmo Lorenzo en 1903 ante la *Federación de Obreros Metalúrgicos de Barcelona*: «Somos el proletariado, es decir, los proveedores de prole necesaria para el gran consumo de sangre de privilegio. ¿Cómo podrá la naturaleza [...] hablarnos con más claridad para enseñarnos que violamos una de sus leyes cuando poblamos más allá de los límites que nos asignan nuestros medios de subsistencia?» (reproducido en *Estudios*, núm. 95, 1932, p. 4). En el caso español, los personajes más prestigiosos del anarquismo, salvo algunas excepciones, habían apostado por la natalidad obrera limitada y de ahí que en sus disertaciones expusieran las tesis neomalthusianas.

También en Italia divulgó la prensa anarquista las teorías neomalthusianas de Faure, Rousell y Robin. La biblioteca del periódico *Il Pensiero* de Roma, que dirigían Pietro Gori y Luigi Fabbri, editó la obra de Faure *Il problema de la popolazione*. En 1905 se debatieron las tesis en pro y en contra del neomalthusianismo en los medios anarquistas italianos, pero no se impulsó la creación de una Liga semejante a las existentes en otros países europeos.

Los precursores del neomalthusianismo ibérico e italiano

El neomalthusianismo fue introducido en España a través de Mateo Morral, Pedro Vallina y el mencionado Ferrer Guardia. Desde 1900 Morral, que residía en Alemania, mantenía relación con el secretario de la Liga neomalthusiana germana. Morral era por aquel enton-

ces el corresponsal de la Liga francesa y de su periódico *Régénération*; él mismo recibe para su distribución en España los conos preservativos de dicha Liga. Morral sabía varios idiomas y a él corresponden algunas traducciones al español de propagandas neomalthusianas, que se distribuyeron entre las agrupaciones obreras de Cataluña y Andalucía (DÍAZ DEL MORAL, 1967).

A partir de 1901, el *Boletín de la Escuela Moderna* que dirigía Ferrer divulgó también el neomalthusianismo con artículos de Paul Robin, Morral o Ferrer. En ellos se hablaba de procreación obrera consciente, de abolición del matrimonio, del ideal del matriarcado moral y de la coeducación de sexos. Por las mismas fechas, el periódico anarquista que dirigía Ferrer en Barcelona, *La Huelga General*, propagó las teorías neomalthusianas y editó el folleto de Paul Robin, traducido por Anselmo Lorenzo, *Generación Voluntaria*. Éstos son los antecedentes que dieron lugar en 1904 a la creación en España de una sección de la Liga neomalthusiana, con un órgano de difusión propio, la revista *Salud y Fuerza*, cuyo director y secretario fue Luis Bulffi. Ese mismo año las propagandas neomalthusianas ya contaban con numerosos adeptos entre los obreros, sobre todo de Cataluña. La creación de la Liga fue, por tanto, algo más que un acto espontáneo para imitar a unas publicaciones que estaban de moda en Francia.

En Italia, por el contrario, no encontramos agrupaciones específicamente neomalthusianas, a pesar de que sí existía una fuerte propaganda antineomalthusianista, llevada a cabo por Luigi Maria Bossi, prestigioso ginecólogo de la Universidad de Génova. Bossi publicó en 1902, desde la Real Academia de Génova, un alegato contra la ley del divorcio, en tanto fomentaba la esterilidad voluntaria de los cónyuges divorciados, los abocaba a una elevada promiscuidad y provocaba un aumento de las enfermedades venéreas que actuaban en detrimento de la raza. En otro tratado de 1905, titulado *Malattie uteroovariche e malthusianismo*, Bossi advierte de que los medios contraceptivos químicos y mecánicos producían enfermedades en el aparato genital de la mujer, con el fin de que esas mismas mujeres renunciaran a su uso.

La preocupación e insistencia de Bossi por evitar la restricción voluntaria de la natalidad, junto con las exaltaciones patrióticas nacionalistas, muestran que las prácticas neomalthusianas ya eran conocidas en Italia. Puede constatararse que, por lo menos desde 1907, en la prensa socialista de mayor difusión en el país, el periódico *Avanti*,

se anuncian medios contraceptivos para las familias obreras que desearan restringir su fecundidad, indicándose su uso y los lugares de Italia donde podían obtenerse a través del correo postal. Los puntos fijos de expedición se hallaban en Milán, Nápoles y Roma.

Por tanto, y a diferencia de España, los medios antifecundativos se podían adquirir en diversos puntos del país y su venta era libre. En el mismo periódico *Avanti!* se recogieron teorías neomalthusianas, como por ejemplo el texto de Guido Prodecca sobre el amor libre, al tiempo que en los medios anarquistas de Bolonia se debatía en torno al problema de la superpoblación, con participación también del anarquista belga residente en Italia, Giacomo Mesnil.

La difusión del neomalthusianismo en España

En 1905 se habían publicado ya cuatro números de la revista *Salud y Fuerza* y se habían distribuido gratuitamente 50.000 ejemplares de *Exposición de doctrinas neomalthusianas*, folleto de Luis Bulffi donde se divulga la manera de evitar embarazos no deseados. En marzo de ese año de 1905 contaba la Liga española con 36 secciones, ubicadas principalmente en las mismas organizaciones obreras. Las primeras agrupaciones fuera de Barcelona, pero dentro de Cataluña, surgen en Sabadell, Tarragona, Caldas de Malavella, Tortosa, Terrassa y Palamós.

En Andalucía se crearon agrupaciones neomalthusianas en Isla Cristina (Huelva) y en Morellano (Sevilla); en La Línea de la Concepción se creó una agrupación neomalthusiana de hombres y otra de mujeres que propugnaban la maternidad voluntaria; lo mismo ocurrió en la localidad de Fernán Núñez, en Córdoba capital y en Linares (Jaén).

En Levante surgieron agrupaciones en Murcia, Yecla, Cieza y Denia; en Asturias, Sama de Langreo; en Euskadi, tres secciones en Bilbao y una en Deusto; en Santa Cruz de Tenerife se encontraba una de las primeras agrupaciones que precede, probablemente, incluso a la creación de la Liga ibérica. Todas estas agrupaciones debatieron sobre procreación consciente y se encargaron de extender la publicación *Salud y Fuerza*, que en los primeros meses de su existencia editó alrededor de 4.000 ejemplares, insuficientes dada la gran demanda de los mismos, sobre todo teniendo en cuenta la difusión de

la propaganda ibérica por La Habana, Argentina, Uruguay, Brasil, EEUU y África del Norte a través de los emigrantes hispanos.

Esta rápida extensión popular del neomalthusianismo en un país como España, que hasta entonces contaba con una nula educación sexual, situó al país a la vanguardia progresista de Europa en cuestiones demográficas; sexuales y de emancipación de la mujer, a partir de las propias necesidades de los obreros españoles inmersos en pleno proceso de industrialización y de emigración del campo a la ciudad o al extranjero. Desde estos primeros años la Liga ibérica se integró plenamente en el movimiento neomalthusiano internacional, al mismo nivel que la Liga alemana con sede en Stuttgart y con su órgano de difusión *Sozial Harmonie*, que la Liga holandesa con sede en La Haya y su periódico *Het Gelukkig Huisgezin*, que la Liga francesa con sede en París y su órgano *Régénération*, que la Liga inglesa (en Londres, *The Malthusian*) o que la Liga norteamericana con sede en Chicago y su publicación *Lucifer (The Light Bearer)*, todas ellas a disposición del público ibérico. No fueron muy importantes, sin embargo, durante este período las conexiones del neomalthusianismo italiano con el resto de Europa.

Las oposiciones al neomalthusianismo en España e Italia

La rápida expansión de un movimiento de estas características no pasó inadvertida para las autoridades gubernativas católicas españolas e italianas de la época. En marzo de 1905 se anunció la inminente aparición de la obra de Luis Bulffi *¡Huelga de vientres! (Medios prácticos para evitar las familias numerosas)*, lo que sin duda alarmó a los sectores poblacionistas de Barcelona. En abril de 1905, la publicación *Salud y Fuerza* fue suspendida por orden gubernativa, por considerar que ofendía a la moral pública y que su propaganda sobre restricción de la natalidad resultaba pornográfica.

Las propagandas neomalthusianas habían sido denunciadas a instancias de la poderosa organización católica denominada *Comité de Defensa Social*, presidida por el cardenal Casañas y el marqués de Comillas. Dicho comité sostuvo campañas contra el matrimonio civil, el divorcio, los «fraudes ilegítimos en el matrimonio» que evitaban la procreación, y calificó de secretas las enfermedades de transmisión sexual, interpretadas como un castigo divino que sufrían todos aquellos que se habían entregado a la inmoralidad y a la pornografía.

Con el fin de que la propaganda neomalthusiana no quedase interrumpida, la Liga ibérica pasó a publicar un nuevo periódico, *El Nuevo Malthusiano*. La difusión de la procreación consciente de los pobres se intensificó en esos primeros años del siglo xx: se organizaron actos públicos, obras teatrales que representaban *Les avariés* del autor francés neomalthusiano Brieux, que se complementó con explicaciones de médicos especialistas sobre cómo evitar las enfermedades venéreas y las familias obreras numerosas.

En marzo de 1906, la sección de lo Criminal de la Audiencia de Barcelona dictaminó que los medios para evitar las familias numerosas no incidían en el escándalo público. En el segundo juicio pendiente, el *Comité de Defensa Social* insistió, tras el atentado regio de Morral, en vincular el neomalthusianismo al terrorismo. En junio de 1906 se celebró el juicio por jurados a puerta cerrada y se dictaminó que la divulgación de medios contraceptivos no era pornográfica. Estas sentencias no legalizaron para nada la divulgación de la restricción de la natalidad y sus medios, pero fueron interpretadas por los neomalthusianos como más les convenía para proseguir en la extensión de sus teorías.

Hasta entonces, la Liga ibérica tan sólo divulgaba y expedía los conos preservativos del Dr. Mascaux, que le facilitaba la Liga francesa, y su difusión era limitada. La argumentación neomalthusiana de que los contraceptivos prevenían las enfermedades venéreas era lo que había incidido en las mencionadas sentencias judiciales a su favor.

En 1906, la Liga ibérica anunció que ya disponía de un medio contraceptivo diseñado por el médico catalán Mariano Quera!. Se trataba de un obturador uterino que los neomalthusianos expedían al precio de 8 ptas. Más adelante el médico Querol regentó una clínica en la sede de la Liga de la Regeneración Humana. En aquel año ya se podían adquirir en Barcelona, además de los conos preservativos, el esterilizante «Formolador Veignault», que también suministraba con carácter restringido la farmacia Segalá de Barcelona.

La oposición de algunos anarquistas, partidarios de la procreación obrera abundante, también se produjo en ese período. A título personal, anarquistas como Federico Urales o Leopoldo Bonafulla calificaron al neomalthusianismo de ser una aspiración burguesa que restaba fuerzas a la acción revolucionaria del proletariado. Pensaban que no existía desequilibrio entre la tasa de población y las subsistencias, sino que éste se debía a una injusta redistribución de

la riqueza. A su juicio, la función sublime de la mujer era la procreación y su emancipación debía estar supeditada a alcanzar el nivel de conciencia del hombre. En realidad, se abrió el mismo debate que por aquellos años tenía lugar en Francia entre anarquistas, entre Emma Golman con el mismo Kropotkin, etc. O entre socialdemócratas y comunistas en otros países como Rusia o Alemania. En general, este debate fortaleció los argumentos neomalthusianos y acabó en una mayor aceptación de los obreros a restringir su descendencia. Se iban imponiendo las ideas de que el mayor número de pobres sólo mendigaba y para nada transformaba las relaciones sociales. En la misma línea, la mujer tenía derecho a decidir sobre su propio cuerpo, mientras la burguesía, el Estado y la Iglesia católica resultaban los más interesados en la procreación obrera ilimitada para engrosar los ejércitos, reconociendo también el negocio que suponía la emigración en aquellos años en España y los objetivos que tenían los poblacionistas para abaratar los salarios.

Los escritos del diputado socialista francés E. Tarbouriech en la prensa obrera ibérica sirvieron para mostrar la situación en la que se encontraban los pobres, las mujeres de los países más prolíficos del mundo y las instituciones familiares condicionadas por los dogmas religiosos. Y el destino de sus cosechas y de sus excedentes demográficos a Occidente.

En Italia no fue hasta 1910 cuando se inició un debate a escala nacional sobre la restricción voluntaria de la natalidad de los obreros. Tras una serie de polémicas entre el católico Bettazzi y el director del semanario *La Voce di Firenze*, Giuseppe Prezzolini, alrededor de si las prácticas anticoncepcionales eran dañinas para la salud, Prezzolini impulsó a finales de año un Congreso en Florencia sobre la cuestión sexual. En el mismo tomaron parte más de cien hombres y mujeres, procedentes de todas las regiones del país y de las más diversas ideologías (conservadores, revolucionarios, monárquicos, anarquistas, republicanos, socialistas y sindicalistas) y profesiones (pedagogos, estudiosos de la cuestión social, profesores de medicina, profesores de escuelas medias y elementales, pastores protestantes y sacerdotes católicos). Al Congreso se adhirieron muchas sociedades, entre las que destacaban la *Association Suisse pour la protection de l'enfant et de la femme*, el *Gruppo giovani socialisti eristiani di Genova*, el *Consiglio Nazionale Donna Italiana*, la *Chiesa Valdese di Venezia* o el periódico *La Cataluña*, por citar algunos. Además, el Congreso

recibió un gran número de cartas de sacerdotes de Turín favorables a la abolición del voto de castidad del clero católico.

El debate sobre las propagandas neomalthusianas tuvo una especial relevancia. Los congresistas partidarios de la limitación voluntaria de la natalidad entre las clases trabajadoras, como el propio Prezzolini, el Dr. Luigi Berta, el anarquista Secondo Giorni, el sociólogo Roberto Michels y el senador Pío Foà, trazaron la distinción entre el consejo malthusiano de la castidad y el freno moral frente al derecho al uso de los medios preventivos artificiales que divulgaba el neomalthusianismo, que para nada eran inmorales, ni iban contra la naturaleza ni tenían nada que ver con un supuesto egoísmo, como así los calificaban ginecólogos y sacerdotes católicos. Estos neomalthusianos italianos sostuvieron que era lícito y necesario que la natalidad fuese proporcional a las posibilidades económicas y que no aceptaban el aborto como medio anticoncepcional sino que, en gran medida, pretendían evitarlo. Unánimemente se reconoció que el neomalthusianismo se había iniciado en Italia, como en otros países, en las clases ricas y cultas y no existían razones para que no se extendiese por las clases humildes del país.

Roberto Michels expuso que el neomalthusianismo indicaba una nueva moral sexual que separaba el concepto de amor del de procreación y que la castidad o abstinencia sexual lo único que producía eran enfermedades nerviosas. La posición intermedia entre detractores y partidarios la mantuvo en el Congreso el historiador socialista Gaetano Salvemini, quien rebatió la tesis del ginecólogo Bossi, a saber, que todas las prácticas neomalthusianas eran nocivas para la salud. Pero Salvemini consideró peligrosa la propaganda sistemática del neomalthusianismo entre los pobres, dadas las condiciones intelectuales y morales de éstos en Italia.

El Congreso aprobó por mayoría la legitimidad de las prácticas neomalthusianas y las dejó condicionadas a la responsabilidad de los futuros padres y de la sociedad. La opinión de Salvemini también fue aprobada, a pesar de que Berta expresó su disconformidad y la tachó de contradictoria. Berta preguntó a Salvemini cuándo se podría extender el neomalthusianismo y quién decidía que había llegado el momento oportuno. Las preguntas quedaron sin responder, pero en lo sucesivo el mismo Berta y los anarquistas fueron quienes divulgaron de inmediato el neomalthusianismo en Italia, vinculado a la cuestión social y a que la mujer pudiese decidir cuándo deseaba procrear.

A diferencia de España, es de destacar que en Italia el movimiento feminista manifestó su adhesión al Congreso y a las prácticas neomalthusianas, a través de mujeres de renombre como Ersilia Majno Bronzini, de Milán, Alessandra David (autora de la obra *Feminismo Racional*, publicada en España en 1911 por la biblioteca de *Salud y Fuerza*) o Flavia Steno.

El primer centro de planificación familiar en España y la represión del neomalthusianismo en Italia

A finales de 1906, la Liga neomalthusiana ibérica abrió en la calle Urgell de Barcelona un gabinete gratuito de consulta para la prevención de los embarazos, denominado *Clínica de Salud y Fuerza*. En el gabinete, atendido por una «distinguida» doctora de la ciudad y una comadrona, de las que desconocemos sus nombres, se implantaban y vendían accesorios de «higiene» para la «*toilette* íntima de las señoras», como el antes mencionado obturador uterino de látex, jeringas para inyecciones vaginales, esponjas de seguridad, pesarios y espéculums. Posteriormente, en esta clínica ejercieron los médicos Querol, Marca, Soler y Guardia. También se atendían consultas personales y se respondía por correo a toda España sobre contracepción, pero no se contemplaban consultas referidas a medios abortivos, ya que los neomalthusianos consideraban que el aborto podía evitarse con la suficiente información sobre métodos anticonceptivos y, por ello, resultaba innecesario.

Dada la gran cantidad de consultas atendidas durante doce horas al día, en 1908 se trasladó la clínica a un local más amplio en la barcelonesa calle de La Tapinería, aunque ese mismo año el gobernador civil de Barcelona, Ángel Ossorio Gallardo, prohibió la venta de esos productos anticonceptivos en toda la provincia.

Por su parte, el neomalthusianismo italiano experimentó un gran auge en 1911 entre las clases populares. Los anarquistas crearon en Florencia un Instituto neomalthusiano y una editorial vinculada al periódico *Il Pensiero*, con lo que se logró extender la publicidad de la procreación consciente de manera práctica, ya que su labor, según Luigi Fabbri (1914), consistía en realizar la parte menos simpática del neomalthusianismo, que no era otra que la de expedir y facilitar los medios contraceptivos a su precio de coste, superando

las dificultades que existían para hallarlos, garantizar su calidad y evitar el abusivo precio que registraban en las farmacias del país.

El *V Congresso Nazionale della Gioventù Socialista*, en septiembre de 1911, se hizo eco de las teorías neomalthusianas y lo mismo sucedió en el primer congreso provincial contra el desempleo celebrado en Ravenna, donde Nino Mazzoni y el doctor Bussi defendieron la práctica de la procreación consciente del proletariado. Toda esta efervescencia del neomalthusianismo en la Italia de 1911 vino acompañada de una de las obras más completas y didácticas, similar a la de Luis Bulffi en España. Su autor, el anarquista Secando Giorni, mostraba con amplios grabados (a cargo del médico Jules Barian, inventor de un pesario tubular de látex de probada eficacia y muy utilizado en Italia) una diversa gama de métodos contraceptivos, el modo de usarlos y los razonamientos de la procreación obrera consciente. Giorni era un anarquista de la federación obrera de S. Giovanni Valdarno (Arezzo), que tituló su obra *Il arte di non far figli*, de la que se hicieron siete ediciones hasta 1920 y la venta ascendió a más de 85.000 ejemplares (SACHETTI, 1988). El libro, agotado de inmediato en su primera edición, fue reeditado precedido de una introducción a cargo del anarquista Achille Belloni y de un prefacio del Dr. Luigi Berta y, por ello, a instancias del Comité de la Moral Pública de Turín y de una suscripción popular, fue denunciado y sus autores y editor procesados.

El tema del neomalthusianismo fue debatido públicamente entre la población italiana sin exclusión de clases sociales, tanto por sus difusores como por sus detractores. A diferencia de España, el debate se abrió porque su difusión hizo sentir a los ámbitos científicos e intelectuales del país la necesidad de un análisis profundo de los contenidos demográficos, económicos y políticos del mismo. A todo ello vino a responder la encuesta impulsada por el periódico ecléctico de Lugano, *Pagine Libere*, y por el entonces sindicalista revolucionario y hostil al neomalthusianismo desde sus inicios, Alfonso De Pietri Tonelli. La encuesta se centró en dos preguntas dirigidas a las personas de mayor representación social y científica de Italia. Se preguntó, en primer lugar, acerca de si se creía oportuno que la reproducción instintiva fuese sustituida por una prudente regulación individual y, en caso afirmativo, por qué motivos. En la segunda se demandó si era recomendable la extensión de la procreación consciente, sus modos y medios entre los jóvenes y los obreros. La encuesta se

publicó en un volumen en 1911, titulado *Il Problema delta Procreazione. Inchiasta sul <<neomalthusianismo>>*, que pone de manifiesto la riqueza de aportaciones que, desde todos los ámbitos, propició el movimiento neomalthusiano en Italia.

La reacción pronatalista burguesa en Cataluña (1900-1914)

La paulatina implantación de la procreación limitada de los obreros promovió la ofensiva represiva, y a la vez poblacionista, que tratará de acabar con el discurso demográfico-político del neomalthusianismo ibérico. En julio de 1908, a instancias nuevamente del Comité de Defensa Social, la revista *Salud y Fuerza* y su director volvieron a ser denunciados por explicar la utilización del condón, lo cual fue considerado de «escándalo público». Luis Bulffi fue encarcelado por no poder pagar la fuerte multa impuesta. La represión se extendió también al resto de la prensa obrera de fuera de Barcelona que incluía propaganda neomalthusiana. Por ejemplo, en Vilafranca del Penedés, por iniciativa del párroco y delegado del CDS, se procesó por atentado a la moral pública a todos los publicistas neomalthusianos de la población y su órgano de difusión, *La Voz del Obrero*, quedó suspendido por los mismos motivos.

Las medidas para frenar la restricción voluntaria de la natalidad obrera en Cataluña fueron más allá de la simple represión. Ahora también, y con carácter de urgencia, la Comisión de Gobernación del consistorio barcelonés, a instancias de su presidente (el regionalista Lluís Durán Ventosa), procedió a crear los premios a la natalidad para aquellos padres obreros que tuvieran doce hijos (*Boletín Oficial de la Provincia* de Barcelona, 5 de octubre de 1908). El premio de 500 pesetas –a compartir entre los diversos concurrentes, caso de haberlos– constituye una prueba irrefutable de que la transición demográfica se realizó en Cataluña y en España contra la voluntad de los poderes políticos, religiosos y económicos de la época. Los premios, que por su exigua cuantía constituyeron más un estímulo ideológico que otra cosa, se hicieron extensibles a toda la provincia desde 1908 y hasta 1925. Merecieron el aplauso de la burguesía y se destacó que eran el medio para evitar lo sucedido demográficamente en Francia (ZULUETA, 1909).

Estos incentivos de los repobladores tuvieron, sin lugar a dudas, efectos no previstos, pues sirvieron también para reforzar ante la

opinión pública las teorías neomalthusianas a través de la llamada «huelga de vientres». Esto es lo que explica que el propio gobernador civil ordenara en abril de 1909 la clausura definitiva de la clínica neomalthusiana y la incautación de todos los medios anticonceptivos hallados en su sede. De este modo se puso fin a la que había sido la segunda clínica de Europa que proporcionaba a los más desfavorecidos la información y los medios para evitar los embarazos no deseados, aunque estas actuaciones policiales no lograron impedir por completo la circulación clandestina de revistas y folletos, así como la venta de los «accesorios para la higiene» en favor de la procreación consciente.

De la Italia prefascista no se tiene constancia de que existiesen incentivos a la natalidad obrera semejantes a los de Cataluña, pero sí una fuerte campaña nacionalista pronatalista.

Las aspiraciones nacionalistas de los poblacionistas ante la «lepra neomalthusiana»

Las dos únicas estrategias demográficas de principios del siglo xx en Cataluña y en España fueron el poblacionismo burgués y la huelga de vientres de los pobres (MALUQUER SASTRES, J., 1965). Resulta difícil cuantificar hasta qué punto los medios contraceptivos de principios de siglo incidieron en la restricción voluntaria de la natalidad. No existen datos demográfico-estadísticos que recojan la natalidad de esos años según el estatus socioeconómico de las familias. Por ello tan sólo hemos recogido la natalidad de los diez distritos en que se hallaba dividida la ciudad de Barcelona durante el quinquenio 1907-1912. y se constata un descenso generalizado de los nacimientos. Los barrios burgueses registran desde finales del siglo XIX un descenso sostenido de la natalidad; en los restantes barrios, con mayoría de población obrera, el descenso de la natalidad durante el mencionado quinquenio aún es más acelerado. El caso más relevante es el distrito décimo, que corresponde al barrio obrero de Sant Martí de Provençals, donde el índice de natalidad había sido el mayor de la ciudad, pero donde ahora el descenso de nacimientos resulta el más acusado. En general, como mostraba el sociólogo Severino Aznar (1947), en esos años todavía la clase social más pudiente era la que tenía menos hijos mientras que los pobres eran los más pro-

líficos. En gran parte, el cambio de tendencia detectado desde aquellos años procede de las prácticas neomalthusianas conscientes y no tan sólo de un aumento de la renta obrera.

Esta situación es la que explica que en 1912 la estrategia poblacionista se intensifique mediante la creación de cinco nuevos premios a la natalidad para la provincia de Barcelona (otra vez con Lluís Durán como impulsor, ahora ya desde su escaño de diputado provincial por la Lliga Regionalista de Catalunya). Además, la misma Diputación de Barcelona quiso complementar esos premios con un impuesto sobre el celibato, algo que la protesta neomalthusiana popular impidió.

Fue en ese período cuando el discurso demográfico catalanista se tornó más intenso. Desde 1906 y hasta 1915 fueron los médicos demógrafos catalanes (Viure, Nubiola o PUIG SAIs) quienes promovieron y alabaron los incentivos natalicios para los obreros. Esos médicos, desde sus cargos en las Academias y Laboratorios de Higiene de Barcelona, los justificaban ante la creciente expansión de los «fraudes ilegítimos en el matrimonio» y del neomalthusianismo. En cualquier caso, esas justificaciones político-demográficas nacionalistas se fundamentaban en la tesis burguesa del crecimiento urbanístico y demográfico ilimitado.

Para los líderes poblacionistas catalanes, como por ejemplo Puig Sais (1915), la Cataluña del primer decenio de siglo tendría que contar con una población de más de diez millones de habitantes. Debía aspirar a ser un país superpoblado como Bélgica y de características geográficas similares cuando, en realidad, la Cataluña de entonces apenas sobrepasaba los 2,5 millones de habitantes.

La apuesta de la burguesía industrialista catalana, que vislumbra mediante el intercambio desigual el crecimiento económico ilimitado y la superación de los desequilibrios entre la población y las subsistencias, pasaba en aquellos años por la ampliación del puerto barcelonés y la consecución de una Zona Franca. El economista poblacionista Pere Estasen auguraba que, tras la apertura del Canal de Panamá, el futuro comercio mundializado podría convertir a la metrópolis catalana en uno de los centros comerciales de importación y redistribución de mercancías más importantes del mundo. Todos estos sueños burgueses potenciaron el discurso poblacionista y antineomalthusiano, al que se oponía el movimiento de la restricción voluntaria de la natalidad.

Por otro lado, la burguesía catalana deseaba que la «nación» ejerciera el papel colonial que le correspondía. Para tal objetivo, la demografía política apoyada por la religión católica y el estímulo de los sentimientos patrióticos por parte del Estado resultaban elementos fundamentales para estimular la procreación de los catalanes de pura raza (PUIG SAIS, 1915). Tanto Puig como Severino Aznar, para el caso español, coincidieron en que se debía evitar a toda costa que la restricción de la natalidad se extendiese al proletariado. Ambos se muestran tolerantes con el hecho de que las clases altas tuvieran menos hijos y con que la natalidad se mantuviese en relación inversa a la clase social. Puig Sais veía en el crecimiento demográfico la vía para que Cataluña se convirtiese en un país fuerte para luchar contra su vecina España, mientras que Aznar y el catolicismo social, con tantos intereses económicos en la España rural, trataron de evitar la despoblación del campo, que ya no se debía tan sólo a la emigración a las ciudades, sino a unas prácticas que el mismo Aznar califica de «lepra neomalthusiana».

Mientras el anarquismo neomalthusiano estuvo dispuesto a discutir la relación entre población y subsistencias (10 que hoy llamaríamos la «huella ecológica»), la estrategia de los poblacionistas consistió en detener el proceso de transición demográfica. Para estos sectores, España contaba con una buena nupcialidad pero cada vez se tenían menos hijos, como atestiguan incluso los párrocos a través de las confesiones de las mujeres rurales que les eran confiadas y de las que se hace eco Severino Aznar para probar la persistente extensión del neomalthusianismo en aquellos años.

En Italia, el demógrafo Conrado Gini (1912) señaló que era necesaria una seria reflexión ante el descenso de la natalidad italiana, que había pasado a ser de 378 por cada 10.000 habitantes en el quinquenio 1881-1885 a 325 en el de 1906-1910, lo que para él revelaba que la población italiana, en un plazo más o menos próximo, permanecería estacionaria como la de Francia, lo cual contemplaba como un serio peligro para la nación. Gini no atribuía directamente este descenso de los nacimientos a las propagandas neomalthusianas, pero sí a la restricción voluntaria de la natalidad y a la emigración. Gini identificó el descenso natalicio con la decadencia de la nación a nivel económico y militar. De lo que se trataba en Italia era de retrasar al máximo este descenso si no se podía llegar a impedir. En este sentido, Gini opinaba que se debería tratar de frenar la

emigración para conservar una mayor fuerza reproductiva, algo que se contradice con las propuestas nacionalistas que acariciaban el sueño imperialista italiano en América Latina.

Gini (1911) se mostró escéptico ante la difusión del neomalthusianismo porque consideraba que la voluntad no era decisiva en la cuestión de la procreación y que, poco a poco, nada incidían los discursos demográficos en el comportamiento de la población. Bien es verdad que durante los años veinte Gini experimentó un cambio sustancial de opinión. El enfoque de otro demógrafo, el malthusiano y socialista Napoleone Colajanni (1909), difiere sustancialmente del de Gini, en tanto estaba convencido de que era inútil toda ley que indujese al estímulo de la procreación y de que el recurso a la emigración para reducir los excedentes demográficos también alcanzaría su límite dados los niveles de crecimiento poblacional!

El neomalthusianismo ibérico e italiano ante la cuestión de la emigración y el militarismo

Los argumentos más esgrimidos en favor de la restricción voluntaria de la natalidad obrera fueron la realidad demográfica y económica de la emigración española entre 1900 y 1914. Las cifras del volumen de inmigrantes españoles indican una pérdida poblacional significativa. Entre 1882 y 1906 se estima que el total anual de emigrantes representó el 0,74 por 100, cifra que puede parecer a primera vista exigua pero que tiene un enorme impacto en un país que entre 1882 y 1900 sólo había crecido anualmente en un 2,9 por 100, que la emigración redujo a 2,16 por 100 (San Martín, 1912).

Esta emigración, que reducía en una quinta parte el crecimiento poblacional anual español (esto en 1906, más adelante esa reducción fue superior), tenía su causa en factores de expulsión pero también de atracción hacia países de ultramar y obedecía, en buena medida, a intereses políticos y económicos que entendían la emigración como un elemento de próspera economía nacional. Empresas navieras - como por ejemplo la del marqués de Comillas -, instituciones religiosas como la *Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María* o la *Asociación Española de Inmigración Colonial* fueron hasta 1914 algunos de los más representativos organismos que fomentaron la emigración obrera.

El fenómeno de la emigración forzosa, interpretado por el neomalthusianismo, se convirtió en uno de los principales argumentos de apoyo en favor de la prudencia procreatriz. De hecho, sus publicaciones se ocuparon constantemente de las condiciones de vida de los obreros españoles emigrantes que embarcaban a ultramar. Esas publicaciones neomalthusianas insistieron en los abusos que sufrían los emigrantes en sus lugares de trabajo, en su deficitaria alimentación o en las amenazas de despido en caso de denunciar estas injusticias. La tarea más asidua, como parte de su intensa campaña antiemigratoria, fue poner en conocimiento de los obreros las condiciones infrahumanas que les esperaban en los lugares y empresas de recepción en América Latina.

Podría resultar incoherente que los neomalthusianos difundieran sus tesis de la limitación voluntaria de la natalidad obrera en países poco poblados como Argentina, Uruguay Brasil, pero ello es debido a que no sólo circunscribían su objetivo a un simple equilibrio malthusiano entre población y recursos naturales sino que el neomalthusianismo fue, ante todo, una teoría sociológica de resistencia al capitalismo. Para los neomalthusianos españoles estaba claro que la emigración de aquellos años no era otra cosa que el verdadero termómetro de la pobreza causada por el capitalismo.

Otro de los aspectos más relevantes del neomalthusianismo fue su actividad pacifista y antimilitarista en los años de las guerras coloniales en Marruecos. Su discurso vinculó las guerras coloniales con las proclamas poblacionistas burguesas y nacionalistas. Y sus teorías de la restricción de la natalidad pretendían hacer comprender que la abundancia de hijos proletarios era en realidad la *carne de cañón* que no podía pagar la exención al servicio militar obligatorio. La propaganda antimilitarista de los neomalthusianos rechazó las causas biológicas que los nacionalismos atribuían a la guerra como una de las vertientes de lucha por la vida, la famosa búsqueda de «espacio vital».

Con motivo del embarque de reservistas rumbo al Ríf en 1909, el neomalthusianismo estuvo presente en España en la protesta revolucionaria antimilitarista, anticolonialista y antirreligiosa. La Semana Trágica de julio de 1909 llevó a la mayor parte de los neomalthusianos a la cárcel o al exilio. En 1911 la protesta contra la guerra de Marruecos y la convocatoria de una huelga general revolucionaria provocó la detención y el encarcelamiento, entre otros, del Secretario de la Liga

neomalthusiana española, Luis Bulffi, acusado doblemente de fomentar la sedición y de propagandista neomalthusiano, lo cual según las autoridades promovía el escándalo público y atentaba contra la salud pública. Bulffi sufrió prisión durante casi dos años a la espera de juicio ¹.

En Italia, el neomalthusianismo fue calificado a partir de 1911 de antipatriótico (R. Michels, s. a.). Enrico Corradini (1911), destacado teórico del nuevo imperialismo nacionalista, exaltaba a la mujer italiana por ser extremadamente prolífica y consideraba la emigración como un factor demográfico necesario y beneficioso. Frenar la emigración para evitar el estancamiento demográfico italiano, como proponía Gini en aquellos mismos años, chocaba con las aspiraciones del nacionalismo imperialista que consideraba a la emigración como un remedio demográfico, económico y comercial.

De lo que se trataba entonces, según Corradini, era de potenciar la conciencia nacional de la emigración en Brasil y Argentina, dotándola de una adecuada política representativa, educacional y militar para potenciar el espíritu colonial e imperialista de los emigrantes italianos. Corradini reconoce que sólo el desarrollo industrial italiano podría hacer cesar la emigración, pero para él ese fenómeno correspondía a un antiguo imperialismo ya periclitado, que debía ser sustituido por la prevalencia del número y la superioridad técnica y militar que transformara la emigración en colonización que extendiese el dominio nacional. Para Corradini, Italia debía continuar siendo una nación proletaria guiada por una política nacional y, si fuera preciso, debía emprender la guerra necesaria que tenía pendiente para alcanzar su protagonismo histórico de potencia imperial mundial. De hecho Italia, como España en Marruecos, inició en 1911 su expansión en Trípoli y con ella la guerra colonial.

Es este ambiente sociopolítico de adversidad para el proletariado lo que explica la fuerte represión hacia los propagandistas neomalthusianos. Esta interpretación la sugiere también el hecho de que el proceso a Giorni, Belloni y Berta se prolongase, tras diversos aplazamientos, durante más de dos años. No fue hasta abril de 1913 cuando se celebró el juicio a puerta cerrada sobre los citados acusados.

¹ Las peticiones de clemencia realizadas por el Secretario de la Liga neomalthusiana holandesa (J. Rutgers), a través del cónsul de los Países Bajos, al Gobierno español y al mismo Presidente Canalejas trataron de evitar un veredicto similar al de Ferrer de unos años antes.

Tuvo gran eco nacional y actuaron como peritos de la defensa Pío Foà y Roberto Michels. Foà expuso que no existían razones para que las prácticas neomalthusianas no se pudiesen extender entre el proletariado italiano y que si los socialistas las favorecían era porque disminuían la mortalidad infantil, proporcionaban una mayor equidad en la distribución de la riqueza, impedían que la natalidad se disparase y frenaban así, en cierto modo, el peligro de frecuentes guerras. Foà afirmó ante el tribunal que estas cuestiones no tenían por qué ser tachadas de inmorales y que la restricción de la natalidad ya la practicaba la misma burguesía.

La intervención de Michels se basó en que el neomalthusianismo era una práctica legítima propia de un estadio civilizado superior, en tanto significaba la victoria de la razón humana sobre la irracionalidad del bruto. Michels fue un partidario decisivo del neomalthusianismo en Italia desde sus inicios y su obra *Los límites de la moral sexual* fue traducida a diversos idiomas, como el alemán y el español. Ante el tribunal donde intervino Michels se aportaron también cartas que expresaban la adhesión al neomalthusianismo de numerosas personalidades del ámbito cultural italiano. La sentencia determinó la absolución de Berta y Belloni y condenó a tres meses de arresto y a una multa de 500 liras al autor y al tipógrafo de la obra *Il arte di non lar jigli*.

Superado este largo proceso, se constituyó en Italia durante 1913 una Liga neomalthusiana en Turín, cuyo secretario era el médico Luigi Berta. Un año más tarde se fundó en Milán otra revista neomalthusiana. Desde Turín y Milán se editaron los libros de Luigi Berta, *Per limitare la prole (I mezzi migliore per prevenire la gravidanza)* y del Dr. Felice Marta, *Sterilità volontaria*. La publicidad se incrementó desde el Instituto Neomalthusiano de Florencia y también se reeditó la obra de Giorni en Bolonia, Génova, etc.

El discurso ecologista del neomalthusianismo

La preocupación por el equilibrio entre la población y los recursos naturales no renovables fue uno de los debates más intensos que abordaron los neomalthusianos ibéricos entre 1900 y 1914. Tenían conciencia de que el agotamiento de los recursos, como el carbón, el hierro o las tierras agrícolas fértiles, cuando la población mundial

alcanzaba los 2.000 millones de personas era un problema que tardaría en presentarse, pero que ineludiblemente habrían de afrontar las generaciones futuras. Tanto los teóricos neomalthusianos (Vicente García, Luigi Fabbri) como algunos antineomalthusianos (Pedro Esteve) estaban de acuerdo en que el agotamiento de los recursos no renovables era incuestionable. Lo que les separaba era su distinto convencimiento en el progreso tecnológico, que sin duda iba a producirse en lo sucesivo, pero ¿hasta ser la solución del desequilibrio entre la población y los recursos?

Neomalthusianos como García (1913) argumentan que nadie se encontraba en condiciones de afirmar que el progreso científico iba a realizarse de acuerdo con las necesidades humanas, y por ello era lícito que los defensores del neomalthusianismo plantearan el problema. A su juicio, el crecimiento de la población no era sinónimo de progreso. Sí estaban de acuerdo en que la población del planeta en 1913 podía producir suficientemente para su bienestar, de no existir el capitalismo, pero de continuar su crecimiento poblacional, fuera con el sistema social que fuese, la limitación de nacimientos acabaría por demostrarse imprescindible, tal y como ellos recomendaban.

La disponibilidad de energía fue otra de las preocupaciones neomalthusianas en aquellos años. Para J. Antich (1931), más importante que la cuestión de las subsistencias eran los recursos energéticos naturales para una población mundial que él estimaba como máximo en el futuro en 5.000 millones de habitantes. Los medios de transporte y la maquinaria conocida hasta entonces no podrían satisfacer las necesidades de una población mundial de tal tamaño.

Podemos hablar, por tanto, de un neomalthusianismo consciente de los límites del desarrollo productivo, sin que pudiera pronosticarse la evolución de la producción y de la población durante el siglo xx. A su modo de ver, era impensable que la población mundial alcanzara los 6.000 millones de habitantes a finales del siglo xx, ni que llegaran a establecerse las elevadas pautas de producción y consumo de la actualidad. Vemos, pues, hasta qué punto plantearon la discusión entre los recursos naturales y la población, y la transmitieron como un elemento de vital importancia del que deberían ocuparse, ineludiblemente, las generaciones futuras.

En Italia, donde el debate sobre esta cuestión alcanzó un grado similar o incluso superior a España, se hallan testimonios como el

antes citado Colajanni o el del economista Maffeo Pantaleoni, defensores del neomalthusianismo como un deber para la conservación de las subsistencias para las generaciones futuras. Es interesante, al respecto, la disensión del economista Achille Loria cuando intervino en el debate sobre la conveniencia y el valor del neomalthusianismo. Loria efectuó un profundo análisis sobre la teoría de la población de Malthus y mostró cómo el problema ya no radicaba -como en la época de Malthus- alrededor del excedente de la población sobre los víveres, sino que se hallaba en el exceso de la población sobre el capital. De ahí que «el problema actual de la población no es ni agronómico ni fisiológico, sino exclusivamente económico y a causa de un defectuoso e injusto sistema de organización social» (LORIA, 1904).

Loria no consideraba oportuna la difusión y puesta en práctica de medios anticonceptivos artificiales, dado su optimismo tecnológico y sus esperanzas de reforma de la política económica. A lo sumo admitía que se retardara la edad de contraer matrimonio y se practicara la abstención sexual paulatina, una vez ya tenidos el número de hijos deseado. Para Loria, el aumento por sí solo de la renta ya conllevaba automáticamente la disminución del tamaño de la familia moderna.

El neomalthusianismo ibérico e italiano durante los años 1920-1930

El inicio de la Primera Guerra Mundial puso fin a la existencia de la *Liga Universal de la Regeneración Humana*. En España la represión al anarquismo (ilegalización de la CNT y terrorismo patronal) significó el fin de la primera etapa del neomalthusianismo. De igual manera, el Estado francés declaró ilegal el neomalthusianismo a partir de julio de 1920 y no despenalizó las propagandas contraceptivas hasta 1968 (PRESSAT, 1981). De todos modos, la extensión del neomalthusianismo ibérico a América Latina prosiguió autónomamente en Argentina, Uruguay y Brasil.

Por Severino Aznar (1947) sabemos, a partir de su estudio sobre el censo de 1920 en varias regiones de España -grupos rurales y urbanos, diversas clases sociales de Madrid y Barcelona-, que la natalidad en España aún se hallaba en relación inversa a la clase

social, es decir, cuanto más alta y rica fuese la clase social solía tener menor número de hijos. De ahí parece deducirse que la primera etapa del neomalthusianismo ibérico entre 1900 y 1914 no pudo en la práctica invertir la hasta entonces ley sociológica que atribuía a los pobres la mayor natalidad. No obstante, sin conseguir invertir definitivamente el diferencial social de los nacimientos, sí se mostraron claros indicios de poder conseguirlo en breve plazo.

A partir de 1918 resulta evidente, como se ha demostrado (Ros JIMENO, 1945), que la extensión de una teoría de origen ideológico como el neomalthusianismo empieza a dejarse notar en la disminución de nacimientos obreros, avanzando hacia un cambio irreversible que condujo a la natalidad de una parte de España al círculo de la natalidad europea.

En Italia el neomalthusianismo siguió hasta comienzos de los años veinte una trayectoria autónoma, incluso durante el período bélico de 1914-1918. En *L'Università Popolare* de Milán o desde la *Scuola de Clivio* en Como, sus programas educativos incluían la educación sexual y las teorías neomalthusianas. Simultáneamente, prosiguieron las condenas desde los sectores católicos y nacionalistas, alarmados por el auge que tomaba la restricción de la natalidad obrera en el norte del país. Continuó la condena a cargo del ya mencionado ginecólogo Luigi Maria Bossi, quien publicó en 1917 un libro titulado *In difesa della Donna e della Razza*, que viene a ser un tratado intimidatorio y tergiversador dirigido a las mujeres que evitaban la procreación por medios anticonceptivos artificiales o naturales. Por su parte, después de lo acaecido en la Primera Guerra Mundial, los neomalthusianos reforzaron sus argumentos ante la sociedad con la recomendación de no producir más carne de cañón obrera (GIORNI, 1920).

Los puntos de vista demográficos de Aznar para España coinciden en los años veinte con los de Gini, a pesar de que España contaba con una natalidad de 27,3 por 1.000 habitantes y ostentaba junto con Italia, que llegaba al 26,02 por 1.000, los mayores porcentajes de natalidad de Europa en 1930. Según Gini, la vitalidad demográfica italiana estaba en peligro a tenor de las disminuciones registradas en 1926 en las ciudades de Milán, cuyo descenso fue del 3 por 100; Génova, del 2 por 100, y el caso más espectacular de Turín, que llegó a un impresionante déficit anual del 7 por 100. Gini reconoce que era éste un fenómeno común en los países industrializados de

Europa, pero significaba la decadencia de un país en lo referido a su potencial productivo e imperial y, lo más importante, que estimulaba la llegada a Italia de inmigrantes de otras razas.

Gini (1928), como Corradini, creyó que había llegado el momento de potenciar el mensaje demográfico fascista de Mussolini, en el que la elevada natalidad era un deber patriótico, en tanto constituía el principal factor para potenciar la nación italiana. Gini aspiraba a que Italia siguiese la evolución demográfica de un país superpoblado, como el Japón imperial de los años veinte. Con esta política demográfica no ha de extrañar que el fascismo incluyera como delito en el Código Penal italiano cualquier tipo de propaganda de restricción voluntaria de la natalidad. Por eso, con el advenimiento del fascismo, el neomalthusianismo italiano vio truncada la continuidad de una nueva generación de teóricos anarquistas y socialistas (Camilo Berneri, Luigi Fabbri o Gaetano Salvemini), que tuvo que exiliarse. Berneri fue durante aquellos años, desde su exilio en Europa y hasta su asesinato en Barcelona por el Partido Comunista en 1937, quien se ocupó de la cuestión del derecho y la moral de la procreación consciente de los pobres. Los escritos neomalthusianos de Berneri no fueron difundidos en Italia hasta la caída del fascismo.

En España, desde 1923 y hasta 1937, la maternidad obrera consciente constituyó uno de los objetivos básicos de los anarquistas para acceder a una nueva moral sexual, donde la mujer pudiese decidir sobre su propio cuerpo y procreación. Para ello se retomaron los contenidos de la primera etapa del neomalthusianismo y se expresó como ideal social el de *Generación Consciente y Voluntaria*. Este movimiento cultural abarcó los postulados ético-demográficos del neomalthusianismo como medio para evitar los embarazos no deseados y reforzar así los vínculos económico-ecológicos, los objetivos pacifistas, la maternidad reflexionada y la liberación integral de la mujer. Desde 1923, la censura militar impuesta a todas las publicaciones anarquistas comportó que la propaganda neomalthusiana se realizase con dificultad hasta abril de 1931. Aun así publicaciones como *Generación Consciente* desde Alcoy y después desde Valencia vincularon durante los años de la dictadura militar la procreación a las condiciones socioeconómicas de las clases populares y expidieron por correo y sin remitente contraceptivos por toda la Península. La acogida de estas publicaciones, como la citada y otras, fue considerable, si se tiene en cuenta que solamente *Generación Consciente* llegó a distribuir

para Argentina casi 20.000 ejemplares de los 65.000 o 75.000 de cada uno de sus números mensuales y después quincenales.

A partir de 1931 las circunstancias políticas permitieron que desde las páginas de las publicaciones anarquistas resurgiese la libre discusión de la cuestión demográfica relacionada con la «cuestión social». Con todo, el período republicano tampoco legalizó el derecho al aborto, la contracepción o una educación sexual laica en la enseñanza obligatoria. Lo que sí se produjo fue un extraordinario auge de publicaciones ácratas que divulgaron la contracepción y reivindicaron el derecho al aborto libre y gratuito. Además, los anarquistas dieron a conocer las primeras experimentaciones de la vasectomía, realizadas por médicos y voluntarios anarquistas en Austria y Francia. Ya durante la Guerra Civil, el médico anarquista Félix Martí Ibáñez impulsó la primera reglamentación del aborto; paralelamente, se abrió en Barcelona una escuela de maternidad libre consciente que, junto con los llamados liberatorios de la prostitución, corrió a cargo de la médica anarquista Amparo Poch y el grupo anarquista *Mujeres Libres*. El neomalthusianismo ibérico alcanzó así su cenit. Su actividad se había iniciado en 1900, cuando la natalidad ascendía a 34,9 nacimientos por cada 1.000 habitantes, y se quebró en 1935, con una natalidad ya sólo de 24,3 por 1.000.

El proceso de transición demográfica en España había sido lento pero continuado y la Guerra Civil lo detuvo hasta su definitiva conclusión, pero el cambio de actitudes ante la natalidad obrera era irreversible desde la difusión del neomalthusianismo, acompañado por supuesto de los cambios estructurales ligados a la industrialización. La difusión del neomalthusianismo durante casi cuarenta años acabó calando entre las clases populares. Todo ello a pesar de que el franquismo, con el apoyo de la Iglesia católica, incentivase las familias numerosas y penalizara la libre venta de anticonceptivos hasta 1978.

En Italia, el neomalthusianismo resurgió después de la segunda posguerra mundial ante la situación sociopolítica de un país que registraba un elevado trasvase de población rural pobre procedente del sur hacia el norte industrializado. La tradición neomalthusiana revolucionaria resurgió como respuesta a los hipertrofiados centros inmigratorios y como resistencia a los bajos salarios que ocasionaba el exceso de demanda laboral. Por estos motivos, la publicación anarquista *Volanta* se ocupó a partir de 1947 de la procreación consciente como derecho de los obreros a ejercerla a su plena voluntad. Se

reprodujeron textos sobre neomalthusianismo y amor libre escritos durante los años treinta e inéditos hasta entonces en Italia, conjuntamente con otros de Giovanna Berneri (Calaffi), esposa de Camilo Berneri, y de Cesare Zaccaria. Ambos publicaron en 1947 Y desde Nápoles la primera edición del opúsculo neomalthusiano *Il controllo delle nascite*, en el que se indicaban los medios contraceptivos existentes y su uso. Fue secuestrada la totalidad de la edición, procesados sus autores y posteriormente absueltos en 1950 por considerar el tribunal que el hecho no constituía delito.

En 1953, un grupo de diputados de la izquierda parlamentaria de Italia presentó un proyecto de ley para que fuese abolido el artículo 533 del Código Penal, que condenaba a un año de prisión a todo aquel que hiciera propaganda o práctica anticonceptiva. A su vez, exigieron también que se legalizase la información sobre el justo derecho a la regulación de la natalidad. Dicho artículo procedía de las leyes demográficas fascistas que todavía seguían en vigor en Italia.

Un grupo de ciudadanos de diversas procedencias políticas, entre ellos Gaetano Salvemini, fundaron en Milán y Nápoles la *Associazione Italiana per l'Educazione Demografica* con el fin de obtener la derogación de las leyes demográficas fascistas y el reconocimiento del derecho a la procreación consciente. La segunda edición de la obra *Il controllo dell nascite* se realizó en 1954. Fue denunciada nuevamente, esta vez por la presidencia diocesana de la *Azione Cattolica* de Génova, por considerar que vulneraba el mencionado artículo 533 del Código Penal. El hecho de que la Iglesia se interpusiese en los asuntos civiles y se apoyase en una ley de la etapa fascista levantó la condena y oposición de casi toda la izquierda de Italia, que reivindicó la derogación definitiva de dicho artículo. Personas como Gaetano Salvemini, que habían conocido el neomalthusianismo desde sus orígenes, salieron en defensa pública de los acusados y a favor del derecho a la procreación consciente. Salvemini, en un artículo dirigido al tribunal acusador y reproducido en la tercera edición de la obra de G. Bernero y C. Zaccaria (1957), alegó que el mandato bíblico de crecer y multiplicarse pertenecía al pasado, cuando la Tierra todavía no estaba poblada, y lo mismo sucedía con la condena de Eva a parir con dolor, que ahora con el parto indoloro nadie se atrevía a defender. Concluye Salvemini afirmando que la procreación era una cuestión de voluntad y técnica y había dejado de ser un precepto religioso.

En la Italia de 1958, la discusión sobre la abolición de la ley fascista que penalizaba la contracepción fue retomada por la Comisión de Sanidad y obtuvo 20 votos a favor y otros 20 en contra, pero el debate sobre el derecho a la procreación consciente, basado en la libre decisión de las personas a hacerlo cuando estén asegurados los medios materiales y culturales de los hijos futuros, había calado definitivamente en la Italia de posguerra. Los fascismos italiano y español fueron totalmente enemigos del neomalthusianismo. Por eso en España, al contrario que en Italia, el debate sobre el trasvase poblacional campo-ciudad de los años cincuenta no pudo contar con las aportaciones del neomalthusianismo histórico. El régimen militar lo impidió.

Bibliografía

- ANTICH, J.: «La población de la Tierra», *Estudios*, núm. 89, Valencia, 1931.
- AZNAR, S.: *Despoblación y Colonización*, Barcelona, Labor, Biblioteca de iniciación cultural económica, núm. 249, 1929.
- *Impresiones de un demócrata cristiano*, Madrid, Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, 1931.
 - «El problema de la natalidad diferencial en las clases sociales de Madrid y Barcelona», *Revista Internacional de Sociología*, núm. 20, Madrid, 1947.
 - *Ecos del Catolicismo Español*, 2.^a ed., Madrid, 1950.
- BERNERI, G., y ZACCARIA, C.: *Controllo delle Nascite*, Milán, Etos, 1957.
- BERNERI, C.: «Neo-malthusianismo e anarchismo», *Volonta*, Génova, septiembre 1959.
- *Maldiciones Bíblicas*, Madrid, Ediciones Núñez, 1977.
 - *El pecado original*, Barcelona, edición de Solidaridad Obrera, 1983.
- BERTA, L.: «Neomalthusianismo», *Salud y Fuerza*, núm. 52, Barcelona, 1913.
- «Per limitare la prole (1 mezzi migliori per prevenire la gravidanza)>>, edizioni della rivista *L'Educazione Sessuale*, Turín, s. a.
- BOSSI, L. M.: «La legge sul divorzio considerata del lato Ginecologico», *Bolletino della R. Accademia Medica di Genova*, núm. 3, Génova, 1902.
- *Malattie uteroovariche e malthusianismo*, Milán, Tip. Indipendenza, 1905.
 - *In difesa della Donna e della Razza*, Milán y Génova, R. Quinteri y G. B. Marsano, 1917.
- BULFFI, L.: *Grève de Ventres! (Meios prácticos para evitar as familias numerosas)*, Porto, Tipografía Peninsular, 1906.

- «Medios preventivos de la fecundación», *Salud y Fuerza*) núm. 14, Barcelona, 1907.
- *¡Huelga de vientres!*, 5.^a ed., Barcelona, Biblioteca editorial de Salud y Fuerza, 1908.
- «Que procreen... los otros!», *Salud y Fuerza*) núm. 33, Barcelona, 1910.
- «Movimiento de carne de cañón», *Salud y Fuerza*, núm. 40, Barcelona, 1910.
- *Exposición de doctrinas neomalthusianas y Doctor X. Obturador vaginal*) Barcelona, Biblioteca editorial Salud y Fuerza, 1913.
- CALVET, E.: «El problema de la emigración», en *Actas) Crónicas) Ponencias Tercera Asamblea General de Sociedades Económicas Españolas de Amigos del País*) Barcelona, Imprenta de Fco. Altés y Alabart, 1913.
- COLAJANNI, N.: *Stadistica e Demografia*) 2.^a ed., Nápoles, Luigi Pierro editore, 1909.
- CORRADINI, E.: *Il Volere d'Italia*) Nápoles, Francesco Perrella editore, 1911.
- DAVID, A.: *Feminismo Racional*) Barcelona, Biblioteca de Salud y Fuerza, 1911.
- DE PIETRI-TONELLI, A.: *La teoria malthusiana della popolazione*) Carpi, Tipografia Giuseppe Rossi, 1906.
- *Il Problema della Procreazione (Inchiesta sul «neomalthusianismo»)*, Milán, Casa editrici di Avanguardia, 1911.
- DAY, H.: «La esterilidad sexual», *Estudios*) núm. 139, Valencia, 1911.
- DÍAZ DEL MORAL, J.: *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*) Madrid, Alianza, 1967.
- DIEZ NICOLÁS, J., y DE MIGUEL, J.: *Control de natalidad en España*) Barcelona, Fontanella, 1981.
- DROUARD, A.: «Aux origines de L'Eugenisme en France: le Néo-malthusianisme (1896-1914)>>», *Population*) núm. 2, París, 1992.
- EHRlich, P., y EHRlich, A., *La explosión demográfica*) Barcelona, Biblioteca científica Salvat, 1993.
- ESTEVE, P. (Lirio Rojo): «Contra Natura», *Cultura Obrera*) núm. 2, Nueva York, 1913.
- «Sobre neomalthusianismo» (I y II), *Cultura Obrera*) núms. 35 y 36, Nueva York, 1913.
- FABBRI, L.: *Generazioni Cosciente* (appunti sul neomalthusianismo), Florencia, Institute Editorial TI Pensiero, 1914.
- FAURE, S.: *El problema de la población*) Barcelona, Biblioteca Amor y Maternidad Libre, núm. 1, 1904.
- FoA, P.: *Sull'Igiene Fisica e Morale della gioventú*) Roma, Casa Editrici «Leonardo da Vinci», 1923.
- FRAY GERUNDIO (Albini Juste): «Los conos de Morral», suplemento ilustrado *Del Diluvio*) núm. 94, 1906.

- FUSTER, J.: «El amor por el goce», *La Voz del Obrero*) núm. 9, Vilafranca del Penedés, 1909.
- GANTE, E.: «Los que sobran», *Salud y Fuerza*) núm. 36, Barcelona, 1910.
- GARCÍA, V.: «El cortejo de los hambrientos o la emigración europea», *Salud y Fuerza*) núm. 51, Barcelona, 1913.
- «El neomalthusianismo y la guerra», *Salud y Fuerza*) núm. 51, Barcelona, 1913.
- «Neomalthusianismo», *Salud y Fuerza*) núm. 56, Barcelona, 1913.
- GINI, C.: *Fattori demografici*, Turín, Fratelli Bocca editori, 1912.
- «Il numero come forza», *Critica Fascista*) núm. 19, Roma, 1928.
- GIORNI, S.: *L'Arte di non far figli*, Florencia, Societa Editoriale Neo-Malthusiana, 1911.
- *Il Neo-Malthusiarismo e la guerra mondiale*) Societa Editoriale Neo-Malthusiana, Florencia, 1920.
- GRAU, H.: «Desde la Argentina consideraciones neomalthusianas», *Salud y Fuerza*) núm. 40, 1910.
- «Desde la Argentina», *Salud y Fuerza*) núm. 41, Barcelona, 1911.
- HILDEGART, *Profilaxis anticoncepcional. Paternidad voluntaria*) Valencia, Ediciones Orto, 1913.
- La Huelga General*: «Prudencia procreadora», núm. 6, 1902.
- LORIA, A.: *Malthus*) 3.ª ed., Roma, A. F. Formiggini, s. a.
- LLORCA, M.: «Malthus, el proletariado y el paro forzoso», *Estudios*) núm. 95, Valencia, 1931.
- MLB: «La profilaxia de la miseria», *Boletín de la Escuela Moderna*) núm. 4, Barcelona, 1903.
- MALUQUER, J.: *Població i societat a l'àrea catalana*) AC, Colecció Cara i Creu, núm. 5, 1965.
- MARTÍ, F.: «La revolución sexual», *Estudios*) núm. 134, Valencia, 1934.
- «En torno a la reforma eugénica del aborto», *Estudios*) núm. 160, Valencia, 1937.
- MASJUAN, E.: «Población y recursos en el anarquismo ibérico» (1.ª parte), *Ecología Política*) núm. 5, Barcelona, 1994.
- «Población y recursos en el anarquismo ibérico: Neomalthusianismo y naturismo social» (2.ª parte), *Ecología Política*) núm. 6, Barcelona, 1994.
- «Población, ecología y Opus Dei», *Ecología Política*) núm. 10, Barcelona.
- «Los orígenes del neomalthusianismo ibérico», *Ecología Política*) núm. 12, Barcelona, 1996.
- *La ecología humana en el anarquismo ibérico*) Barcelona, Icaria Editorial y Fundación Anselmo Lorenzo, 2000.
- NADAL, J.: *La Población Española (s. XVI-XX)*) Barcelona, Ariel, 1973.
- NIEVES, F.: «Desenvolvimiento del neomalthusianismo en la Argentina», *Salud y Fuerza*) núm. 43, Barcelona, 1911.
- OFFEN, K.: «Depopulation, Nationalism and Feminism in Fin-Siecle France», *American Historical Review*) núm. 89, 1984.

- OLIVEm, V.: *Demografia e controllo delle nascite* Roma, Editori Riuniti, 1962.
- POCH, A: «La guerra y la degeneración de la especie», *Estudios* núm. 124, Valencia, 1933.
- PRESSAT, R.: *Introducción a la demografía* Barcelona, Ariel, 1981.
- PREZZOLINI, G.: «La questione del neo-malthusianismo», *La Voce* núms. 36, 44 Y46, Florencia, 1910.
- «TI Convegno per la Questione Sessuale», *La Voce* núm. 49, Florencia, 1910.
- PUENTE, I.: «Neomalthusianismo», *Generación Consciente* núm. 8, Alcoy, 1924.
- «Anticoncepcionismo», *Generacion Consciente* núm. 23, Alcoy, 1925.
- «Medios anticoncepcionales prácticos», *Estudios* núm. 116, Valencia, 1933.
- «La vasectomía», *Estudios* núm. 118, Valencia, 1933.
- «El affaire de la esterilización de Burdeos», *Estudios* núm. 141, Valencia, 1935.
- PUIG SAIS, H.: *El problema de la natalitat a Catalunya. Un gravíssim perill per la nostra patria* Barcelona, Imprenta de Viuda de Badia Contenys, 1915.
- ROSSIN, F.: *La grève des ventres* Poitiers-Ligugé, EditionsAubier Montaigne, 1980.
- ROS JIMENO, J.: «El decrecimiento de la natalidad y sus causas», en *Estudios Demográficos* Madrid, Instituto «Balmes» de Sociología, 1945.
- RUTGERS, J.: *Las guerras y la densidad de población*, Barcelona, Biblioteca editorial Salud y Fuerza, 1908.
- SACCHEM, G.: «Secondo Giorni», *Notiziario Turistico* núm. 108, Arezzo, 1985.
- Salud y Fuerza*: «Movimiento emancipador-La Línea de la Concepción», núm. 2, Barcelona, 1904.
- «Medios de evitar las familias numerosas», núm. 4, Barcelona, 1905.
- «Beefstecks proletarios», núm. 25, Barcelona, 1908.
- SAN MARTÍN, J.: «El problema de la emigración», en *Actas Crónicas, Ponencias Tercera Asamblea General de Sociedades Económicas Españolas de Amigos del País* Barcelona, 1913.
- SARDA Y SALVANY, F.: «Defensa de los intereses católicos», *La Revista Popular*, núm. 1.879, Sabadell, 1906.
- TARBOURIECH, E.: «¡En Oriente! Carta abierta al director de *Régénération*» (1 y 1r), *El Trabajo* núms. 132 y 133, Sabadell, 1905.
- WRIGLEY, E. A.: *Historia y Población*, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1969.